

Intervenciones Comando. Ideas en torno a las performances artístico/políticas del Comando Evita

COMANDO EVITA

Tipo de trabajo: intervención

» *Palabras claves: Peronismo- Comando Evita*

» **Presentación**

Comando Evita
A: ¿Cuántas Evitas hay, Evita, para vos?
E: Millones, digo yo...
Comando Evita, *Diálogo entre Evitas*

I. Número

Lógicamente, hay muchas Evitas. El poder de la multiplicación y de la pluralidad ya aparece invocado en la famosa frase con la que se anuncia espectacularmente su vuelta: el tema de los millones¹.

“Volveré y seré millones” dice el poema de José María Castiñeira de Dios, escrito en 1962, clamando por la vuelta de Evita, muerta diez años antes. En la época de la proscripción, en los años sacrificados de la resistencia, el sueño del retorno, la vuelta de Evita, no parecía más difícil que la del general Perón.

El desgarramiento sufrido por la muerte de Evita en el '52 no era para el pueblo argentino distinto al despojo del derrocamiento, el exilio, la persecución, la destrucción de las conquistas y los derechos. El dolor profundo por ambos sucesos hace que la distancia entre la vida/lamuerte² quede disuelta y se vivencie como continuidad, como un sueño postergado que más tarde o más temprano terminará por hacerse realidad: lucha y vuelve. Perón volvió en 1973. Y Evita... ¿cuándo volvió?

Como constata el epígrafe con el que comenzamos este trabajo, para 2019 la vuelta de Evita ya se había producido. En 2019 ya hay millones de Evitas, un ejército de Evitas, listas para actuar en favor del pueblo argentino. Evas y Marías Evas, todas hijas del peronismo, generaciones de mujeres peronistas siguen

¹ “Volveré y seré millones” es la frase que cierra uno de los poemas de José María Castiñeira de Dios, escrito en 1962. Cultor de la “poesía política”, Castiñeira trabajó en la Fundación Eva Perón, formó parte del Comando Táctico de la Resistencia Peronista, fue secretario de prensa durante la tercera presidencia de Perón, director de la Biblioteca Nacional de 1989 a 1991 y secretario de cultura entre 1991 y 1994.

² Utilizamos aquí el término *lavida-lamuerte* tal como lo hace Jacques Derrida en muchos de sus escritos. La deconstrucción de esta oposición también es una tarea de la deconstrucción.

llevando su nombre a la victoria. Evitas que fueron naciendo en todas las décadas, en todas las provincias, en todas las ciudades y que nos anuncian con su nombre propio la vuelta. Es tan potente este gesto reproductivo, este retorno por el nombre, que en 1984 el diario La Nación publicó la nota "Una niña llevará el nombre de Evita"³. En ella se informa sobre la solicitud que un padre interpuso ante un juzgado civil para que autorice a su niña nacida el 2 de enero de 1984 a llamarse Evita. La sentencia dice:

Reconoce el tribunal que si bien se trata de un diminutivo que como tal no reviste las características propias de un nombre, en algunos casos ha cobrado individualidad propia distinta del vocablo que le dio origen, generalmente en virtud de hechos o personajes que han pasado a la historia así conocidos, tales los casos de "Merceditas" o "Teresita. Añade la cámara que el nombre "Evita" posee un especial contenido histórico emocional para un vasto sector de la población de nuestro país, como es de público y notorio conocimiento, lo que justifica su admisión excepcional no obstante la apuntada circunstancia. Por otra parte, aún cuando el nombre Evita fue llevado por una persona que representa una determinada tendencia política, lo cierto es que el nombre en sí mismo no la expresa o significa.

La sentencia autoriza a usar el nombre Evita, menciona acertadamente el contenido histórico emocional que el nombre conlleva pero se equivoca al suponer que el nombre en sí mismo no expresa lo que expresa. ¿Qué significa el nombre "Evita"? El amor de todo un pueblo.

Para 2019 también hay una colectiva de Evitas organizadas llamadas Comando Evita, agrupación que se dedica a realizar performances artístico políticas con un primer objetivo claro: ganar las elecciones presidenciales de octubre.

El tema de los millones señala la multiplicación de las Evitas pero también la abundancia, la riqueza, la redistribución de la riqueza. Otro viejo anhelo peronista. Es fácil ver en la palabra "comando" del nombre *Comando Evita*, un refuerzo de estas ideas: el comando primero que nada, alista a millones Evitas listas para actuar. En este caso, no sería tan importante la reminiscencia militar del término (eso se lo dejamos al General Perón) sino el tema de la acción. ¿Qué significa actuar en este comando? ¿Cómo se producen acciones artísticas y políticas con y sin millones (es decir, autogestionadas)?

Muchos autores y autoras han puesto en escena a Eva: desde Andrew Lloyd Weber hasta Copi. En el Comando se ponen en acción las Evitas, siempre enunciadas en plural. Ninguna Evita es más Evita que otra Evita, todas somos iguales⁴ en esta vuelta multiplicadora e intervencionista que es el Comando.

Observemos, por ejemplo, la acción llevada a cabo en el marco de las "I Jornadas Interdisciplinarias del IAE Arte y Peronismo" y que consiste en una performance llamada *Diálogo entre Evitas*. Aquí el comienzo del texto:

³ La Nación, archivo en microfilm, Biblioteca del Congreso de la Nación.

⁴ En este momento se vuelve imposible seguir sosteniendo la enunciación en tercera persona del plural. El pasaje a la primera del plural (del "se" al "nosotras") es completamente relevante: este texto habla del Comando Evitas desde el Comando Evita. Una voz múltiple hasta la exasperación de volverse, por momentos, también un modo de lo personal.

Evita Actriz (A): ¡Evita! ¡Querida!

Evita Escritora (E): ¡Qué regia estás, Evita, mi amor!

A: ¡Estoy volviendo a leer tus discursos, tus libros, qué maravilla, Evita!

E: Gracias, mi amor... Mis escritos no tendrían sentido sin esa presencia tuya... tan tuya. ¡Qué vicio es escuchar tu voz! ¡Las argentinas somos adictas a tu voz!

A: La voz de Evita es un poco de las dos, Evita. Cuando leo tus textos, es como escucharte, también. Como el Sinceramente de Cristina, cuando leemos La Razón de mi Vida te escuchamos a vos...

E: ¿Cómo puede ser, Evita, que nuestra voz siga viva en los textos, en la conciencia de los argentinos y las argentinas? ¡Te das cuenta de lo que fuiste, de lo que sos!

A: Escribir, actuar, realizar... Nosotras entendimos con el peronismo que la vida es una performance, un acto de amor... organizado, una fundación de la patria en cada acto, en cada letra, en cada esquina, en cada lugar de trabajo...

La vida es una performance, dice la Evita actriz, porque cada acto es a la vez, una acción y una realización. "La performática es un instrumento que irrumpe en lo real dando lugar a un acontecimiento del orden de lo imprevisible. Se trata de una acción artística-política que nos permite montar una escena cuyo objetivo es eminentemente político", dice el *Comando Evita* en una gacetilla que bajo el título "¿Qué significa esto?" se difundió en redes y en medios tradicionales para explicar la primera performance del 6 de mayo de 2019, performance que se denominó *Evita el macrismo*.

En *Diálogo entre Evitas*, hablan dos Evitas que encarnan dos de las facetas más reconocidas de Eva: la actriz de los comienzos, tapa de las revistas de espectáculos de la década del 40; y la escritora de *La razón de mi vida*. Son dos formas de Eva, un antes y un después en su vida que en esta performance se visualizan en simultáneo. Desdobladas, llevan a cabo un diálogo consigo mismas que desde ya es un diálogo con los y las demás. Con los y las otras que son Evita.

La escena de esta performance muestra a dos mujeres, dos Evitas del Comando, vestidas de manera tal de hacer reconocible a simple vista cuáles son sus roles, el carácter que representan, la Evita que son. La actriz usa un vestido estilo años 40, de color azul a lunares blancos, el peinado suelto con jopo, los labios en rojo. Es la Evita de la época de formación, la Evita de los primeros pasos en Buenos Aires y en la política. La escritora tiene puesto el vestido negro de la tapa de *La razón de mi vida* y el peinado recogido con el tenso rodete que caracterizó la etapa en la que el accionar político de Eva terminó de definirse. Dos Evitas distintas, en dos tipos de tapas: una la revista, la otra el libro; dialogan en un contrapunto entre voz y escritura que profundiza el ensamble de Evitas que es Evita.

En el último discurso que pronunció en público, el 1 de mayo de 1952, abrió el camino para las futuras invocaciones que a partir de 2019 realizaría el Comando:

Yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista

La historiadora Julia Rosemberg, en su libro *Eva y las mujeres: historia de una irreverencia*, cita este fragmento del último discurso y comenta: "Su voz había cambiado, era más grave, más desgarrada y se le notaba el esfuerzo enorme que hacía para poder hablar en público" (Rosemberg, 2019: 137). Aquella voz radial que supo crear un vínculo con las oyentes⁵ llegó a transformarse en ese alarido tantas veces teletransmitido: "y aunque deje en el camino jirones de mi vida... jirones de mi vida, jirones de mi vida, jirones de mi vida, jirones de mi vida, jirones de mi vida..."

¿Cuántas veces la escuchamos? ¿Cuántas veces más la volveremos escuchar? Ese último discurso, el grano de la voz cascada, anima el retorno de las millones de Evitas en el *Diálogo entre Evitas*. Es casi como un chiste: una Evita le dice a la otra: ¿cómo puede ser?, Evita que...

Cómo puede ser: Evita sale a la calle, viva y muerta, al frente de las argentinas. El enigma de su vuelta está marcado por el trastocamiento sutil del adversativo presente en su último discurso (saldré muerta o viva", dice) por la conjunción con la que las Evitas la invocamos: viva y muerta.

Evita va de boca en boca, se corre la voz. Somos las Evitas las que sacamos a la calle a Evita, saliendo nosotras mismas a la calle. ¿Cómo puede ser que nuestra voz siga viva, Evita? La voz de Evita son muchas voces. Está la voz de los discursos, está la voz del último discurso, pero también está la voz de la radio y de las películas, como *La pródiga*. En todos esos registros, la voz de Evita sigue viva. La voz está también en nuestras conciencias como una presencia metafísica, un vicio y una adicción: la voz de Evita es como una idea fija que tenemos grabada en la cabeza.

También está enredada con nuestras propias voces en la versión de *Evita capitana* que concebimos especialmente para nuestra primera acción en las calles y se convirtió en el himno de nuestro corazón:

Las muchachas peronistas
todas unidas triunfaremos
y por Evita daremos
un grito de corazón
Eva Perón, Eva Perón

A la compañera Evita
queremos reivindicar
patria justa y soberana
feminista y popular

Eva Perón, tu corazón

⁵ Rosemberg cita en el capítulo "Consagración de un sueño" los dichos de Evita en Radio Belgrano: "Amigas: el vínculo de tantos meses con el micrófono de LR3, Radio Belgrano, necesariamente debe de haber creado ya en nosotras la relación especial de las amigas." (2019: 22)

nos acompaña sin cesar
te prometemos con pasión
no dejaremos de luchar

Las muchachas peronistas
gritamos ni una menos
por las que nunca volvieron
ponemos el corazón

Peronismo feminista
nuestra bandera será
para que reine en el pueblo
aborto en cualquier lugar

Las muchachas peronistas
sabemos lo que queremos
y lucharemos sin miedo
para ganar la elección

Por esa gran argentina
que nunca nos traicionó
peronismo con Cristina
machirulo sos cagón

Esa letra es la marca del retorno de Evita, y la cantamos a viva voz. Ahora la canción es nuestra arenga más poderosa y convocante, explica con fuerza qué tenemos para decir y nos moviliza al ritmo de una base electro pop endiabladamente pegadiza. No hay Evita que no la sepa de memoria y la cante gritando, con los brazos en alto.

II Género

Uno de los elementos que resultan fundamentales en el trabajo realizado por el Comando Evita tiene que ver con lo que María Lugones, en su texto "Hacia un feminismo descolonial" llama la "fractura del locus", puesto que "la respuesta de resistencia desde un sentido de sí de subalterna, de lo social, del sí-misma-en-relación, del cosmos, todos afianzados en una memoria de pueblo. Sin la tensa multiplicidad, solamente vemos o bien la colonialidad del género como un logro, o una memoria congelada, una comprensión del sí-misma osificada en relación con un sentido precolonial de lo social".

En la acción del Comando Evita se pone en juego una descolonialidad del género que toma su fuerza de la multiplicidad activa en la memoria del Pueblo que recuerda y trae, invoca, a Evita, en clave feminista. Vemos aquí claramente algo que ya mencionamos, la importancia de "dar la voz" a Evita en su invocación teniendo en cuenta su lugar ambivalente en la historia argentina: "Jefa Espiritual de la Nación", "Abanderada de los Humildes", pero siempre estigmatizada -por otra parte- por la oligarquía como "actriz", "puta", "plebeya", "bastarda". Hay en la fuerza política de la memoria popular de Eva una potencia de la subalternidad siempre insurrecta, capaz de desestabilizar las fuerzas del enemigo blanco, imperialista y patriarcal.

En la entrevista a Silviano Santiago realizada por Alejandro Fielbaum y Rebecca Errázuriz Cruz (2014), Santiago señala que “el entre-lugar posibilitaría un juego de significaciones que no están limitadas por lo nacional, lo que sería algo peligroso ya que puede conducir a un nacionalismo estrecho y autosuficiente”. Este comentario es interesante para pensar la performática del Comando Evita como una operación del orden del “entre-lugar”.

Las acciones del Comando Evita no se dejan “atrapar” sin más por una perspectiva nacionalista sino que, en su particular modo de construcción de lo estético, recogen elementos que son críticos, al mismo tiempo, de las reapropiaciones nacionalistas y conservadoras del peronismo como tal. De hecho, en la primera Performance, las Evitas, en determinado momento, se colocan un “pañuelo blanco”, transfigurando su propia invocación para dar lugar a la evocación de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y su compromiso ineludible de Memoria, Verdad y Justicia ante los crímenes perpetrados por la dictadura cívico-militar-clerical de 1976-1983. En este sentido, las Evitas del Comando construyen un “entre-lugar” que abarca distintos aspectos del horizonte de la Memoria. Tanto el gesto de “alternatividad” como el de “contra” (Evita El Macrismo, el lema de la primera invocación) son elementos del “entre-lugar” presentes en la estética artista del Comando. Silviano Santiago expresa que “el entre-lugar, independiente de que pueda ser mal entendido o sobre simplificado, cuestión que ya no depende de mí, y más allá de que no sea perfecto, es un pensamiento que se sostiene como una teoría no conservadora, no liberal ni neoliberal, sino que intenta comprender una cosa que es muy difícil de comprender que es lo contemporáneo. Para comprender lo contemporáneo no basta un pensamiento enciclopédico, que no avanza, que no es de vanguardia; que da cuenta de lo que está ocurriendo hoy en día pero no lanza al lector hacia nuevas cuestiones, hacia nuevos puntos críticos. Lo que es muy importante en el entre-lugar es que es una teoría del riesgo, del peligro, no es una teoría de la tranquilidad y eso es lo que me parece más importante, es una teoría donde estamos obligados a arriesgarnos, a construir un camino propio y abrir espacios de discusión, que a veces pueden ser muy fructíferos y a veces no, porque no hay garantías”. Este elemento de “teoría del riesgo” es esencial para comprender el carácter intempestivo de ese “entre” que es también uno de los elementos que se encuentran en la lucha de las mujeres organizadas en el seno del feminismo popular del que el Comando Evita es una expresión.

III Evita cumple

Reproducimos aquí abajo uno de nuestros primeros pronunciamientos. Nuestra salida como Comando, la primera performance pensada para el 7 de mayo de 2019 a 100 años del nacimiento de Evita. Este es nuestro manifiesto⁶.

El pasado lunes 6 de mayo, en la víspera del centenario del nacimiento de Evita, hicimos una Performance artístico-política por las calles de Buenos Aires. No se trató de un homenaje, lo que hicimos fue una invocación. Invocamos a Evita para que con su fuerza nos ayude a cumplir nuestros dos anhelos principales: derrotar al macrismo y que Cristina vuelva a conducir los destinos de la Nación. Por eso, la Performance se llamó Evita el macrismo.

No éramos cien actrices. Tampoco nuestro nombre propio. No estábamos actuando. Tampoco estábamos siendo nosotras mismas. No éramos analistas distantes de las cosas. Tampoco polemistas de las redes. Éramos cien personas poniendo nuestros cuerpos al servicio de una misión política. Éramos cien militantes hermanadas por el amor. Por el amor a Evita y a Cristina.

Todas juntas logramos lo que muchas veces es imposible: disputar la representación, hacer presente lo ausente. ¿Y qué es eso que está ausente? Que hoy en la Argentina el nombre de Evita, como fuerza mítica siempre recreada, vuelve para decirnos una cosa fundamental: la conductora es Cristina, en ella se cifra la esperanza de un proyecto de justicia social para los más humildes, un proyecto que pueda, a la vez, ser nacional, popular, democrático y feminista.

El arte y la política juntos sacándose chispas lograron lo que Durán Barba no puede ni con millones: crear un acontecimiento, construir sentido donde sólo hay información que se acumula pero no construye mundo. Hicimos una performance que como parte de una guerrilla semiótica cruzó como un relámpago la profusión de imágenes. Las del enemigo, por supuesto. Y las propias, tantas veces inertes por su uso pacato y repetitivo.

Eso buscábamos: armar relato. Y armarlo para decir que no soportamos más al macrismo y la extrañamos a Cristina. Y lo hicimos como las mejores herederas, las herederas "infieles", recreando los legados para que sigan vivos en el presente. Para sacarlos del Museo y llevarlos a la calle. Entonces: Evita en cinco de sus facetas más potentes -actriz, de gala, sindicalista, montonera, la escritora de La Razón de mi vida-; la Marcha en versión feminista; el pañuelo blanco como un símbolo patrio con la voz de fondo del gran Charly García; y la recreación de una votación en la que todas votamos a Cristina. Porque somos peronistas; porque somos memoria, verdad y justicia, porque somos kirchneristas, porque somos feministas y porque la patria es el otro.

Gritamos ¡Evita el Macrismo! porque creemos en la potencia del NO a este gobierno de hambre y destrucción del trabajo. Las cien Evitas encarnamos ese verbo corrosivo que le pone un límite a la

⁶ Texto producido por el Comando Evita con motivo de su primera acción de peronismo/dadaista con motivo del 100 año del nacimiento de Evita

oligarquía, en cuyas cuevas financieras y paraísos fiscales vemos renovarse las “guardidas asquerosas” denunciadas antaño por la compañera Evita.

Y si explotamos en las redes es porque antes estuvimos en las calles. Y si fuimos Evitas es porque antes somos docentes, feministas, travestis, estudiantes, jubiladas, estatales, actrices, madres, esposas, solteras, separadas, tortas, héteros, pansexuales: trabajadoras que luchan por la dignidad del pueblo. Y hoy somos autogestivas pero nuestro exceso de vida está esperando volver a componer igualdad desde el Estado. Por eso: no hay fetichismo posible que pueda definir una acción construida por 200 compañerxs. Hay organización, compromiso, lealtad, compañerismo y amor por la patria.

Si le rehuimos a algo fue a la solemnidad, cada uno de los detalles fue construido con humor y alegría. Tampoco nos gusta lo literal. Y si hay que ser un poco pop nos la bancamos. Los “machirulos bagayeros”, por ejemplo, fue un Comando formado para cargar las carteras de las Evitas; una inversión carnavalesca emprendida para compañeros a los que amamos. O nuestro Comando audiovisual, que en la dinámica hiper-acelerada de las redes, produjo imágenes que asumen la potencia política del anacronismo. Pero no nos corran con que banalizamos porque ahí sí les mandamos al “Comando Muralla” para ponerles un freno, tal vez nuestro comando más zarpado, integrado por compañeras sindicalistas que se hicieron responsables de la seguridad con ternura y firmeza.

Conocemos y admiramos las grandes experiencias argentinas que unieron el arte y la política, Tucumán Arde, el siluetazo, el Grupo de Arte Callejero... Pero nosotras, sobre todo, nos formamos con la imaginación política de Néstor y Cristina, esa fuerza insolente que bajó cuadros, sancionó leyes de vanguardia, diseñó políticas sociales universales, inventó Encuentro y Paka Paka, entre tantas y tantas cosas. Por eso, todo el arsenal contemporáneo, lejos de llevarnos a desvaríos posmodernos, nos hace reafirmar nuestro deseo: queremos el poder, queremos el Estado. Nada para nosotrxs, para nosotrxs todo.

IV Querer el Estado

El peronismo dadaísta se realiza de muchas maneras. Una de ellas consiste en sacar a Evita del bronce y ponerla a actuar en el presente de la política, dentro de la coyuntura concreta de la actualidad. Evita vive en el “Evita el macrismo” que fue eslogan de la primera performance y en el color verde de la lucha por los derechos de las mujeres.

Esto nos permite entender a Evita desde una perspectiva de derechos, de ampliación de derechos: actualmente, el Comando se encuentra abocado a conseguir que el 23 de septiembre sea declarado feriado nacional, como conmemoración de la sanción de la ley del voto femenino. Para ello, desde 2020 viene llevando adelante distintas acciones esperando conseguir el feriado para 2021 cuando se cumplan 70 años de la sanción de la ley. En una época marcada por la pandemia, estar fuera de las calles no impidió que

siguiéramos actuando. Así lo muestra *Vivo por Evita*, que puede verse en canal de youtube del Comando. Es un ciclo de entrevistas en el que una Evita dialoga con una compañera diputada, sindicalista, intelectual, militante por los derechos humanos o por los derechos de las disidencias. Un abanico de los modos en que Evita atraviesa nuestra contemporaneidad y vive en nuestras luchas. Claro, Evita quería al Estado: lo quería por amor y lo quería para sí. Sabía muy bien el valor de ese poderoso instrumento por medio del cual es posible mejorar la vida de todo un pueblo.

El Comando también quiere el Estado: por amor queremos estar allí y participar de la gestión de la cultura y de políticas culturales atentas a las necesidades del pueblo y de la Nación. No es un acto de apropiación sino de entrega. No pedimos: ofrecemos. Lo importante, el motivo central de nuestras acciones, es que nuestra vida en común mejore. Una vez más, el peronismo dadaísta no encuentra distinción entre el arte y la vida: siempre se actúa en un sentido doble. Porque hay algo del orden de lo ficcional que se concreta en el momento mismo de actuar, y esa acción tiene plena incidencia en la realidad, en las condiciones materiales de nuestra existencia.

Cuando actúo de Evita, soy Evita. No hay nada fingido. Únicamente hay verdad. No somos mujeres disfrazadas, somos Evitas.

Se ha dicho mucho acerca de que la Eva "histórica" no era feminista, ni defendía el aborto. Sin embargo, la Evita del Comando, la Evita que vive, sin dudas es ambas cosas. "Si Evita viviera, ¿sería montonera?, ¿feminista?, ¿travesti?, ¿piquetera?", se pregunta María Pía López en una nota intitulada "Eva, presente", publicada el 10 de mayo de este año en *Página/12*. ¿Cómo responder estas preguntas? No por medio de la lengua, que solamente nos entrapará en el odioso contrafáctico. Una respuesta a estas posibilidades solamente es posible a través de la invocación y la profecía, debido al valor profético de la imagen y la performance. En esta línea avanza Paola Cortés Roca cuando en el artículo "101" publicado también el 10 de mayo de este año en el mismo diario, ilustra su texto con una foto de la primer performance del Comando Evita que muestra a las 100 Evitas (100 Evitas que viven) sosteniendo la bandera que reza en letras blancas, en imprenta mayúscula: EVITA EL MACRISMO; y luego en el cuerpo del artículo habla de la famosa fotografía que le tomó a Eva Pinéldes Fusco y que es la imagen que los jóvenes de los 70 recuperaron y llamaron "Evita montonera". Cortés Roca dice en la nota algo fundamental: no es en el terreno lingüístico donde tenemos que pensar esas frases condicionales (si evita viviera...) sino en un terreno más luminoso donde se juegan los afectos, las fantasías, los deseos y los cuerpos: "allí reencuadrada en el universo de la imagen analógica o retocada en el mundo digital, reproducida en la prensa periódica de la resistencia, clonada en las redes o multiplicada en estampas que se llevan sobre los cuerpos (...) Eva reaparece de cien modos subrayando la potencia infinita de la imaginación visual y política".

Bibliografía

- Castiñeira de Dios, J. M., <https://www.cultura.gob.ar/un-dia-como-hoy-nacia-jose-maria-castineira-de-dios-autor-que-populari-8876/>
- Comando Evita, (2019) *Diálogo entre Evitas* (inédito)
- Comando Evita, (2019) "¿Qué significa esto?", (gacetilla)
- Comando Evita, (2019) "Cristina capitana", <https://www.youtube.com/watch?v=rv7z0BmnSAU>
- Derrida J. (2000) *Dar la muerte*, Barcelona: Paidós
- Derrida J., (2007) *Aprender por fin a vivir*, Buenos Aires: Amorrortu
- Fielbaum, Alejandro, y Errázuriz Cruz, Rebeca. (2014). El entre-lugar como un pensamiento del riesgo: Entrevista a Silvano Santiago. *Revista chilena de literatura*, (88), 309-318. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952014000300017>
- Diario *La Nación* (1984), "Una niña llevará el nombre de 'Evita'"
- Lugones, María, (2008) *Colonialidad y género - Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, Núm. 9: 73-101.
- Rosemberg J. (2019), *Eva y las mujeres: historia de una irreverencia*. Buenos Aires: Ediciones Futurock.